



# Π

Daniela Medrano Robles  
*Lic. en Docencia del Idioma Inglés UAA, 3° semestre*

**C**incuenta y cinco, cincuenta y seis, cincuenta y siete, cincuenta y ocho, cincuenta y nueve...

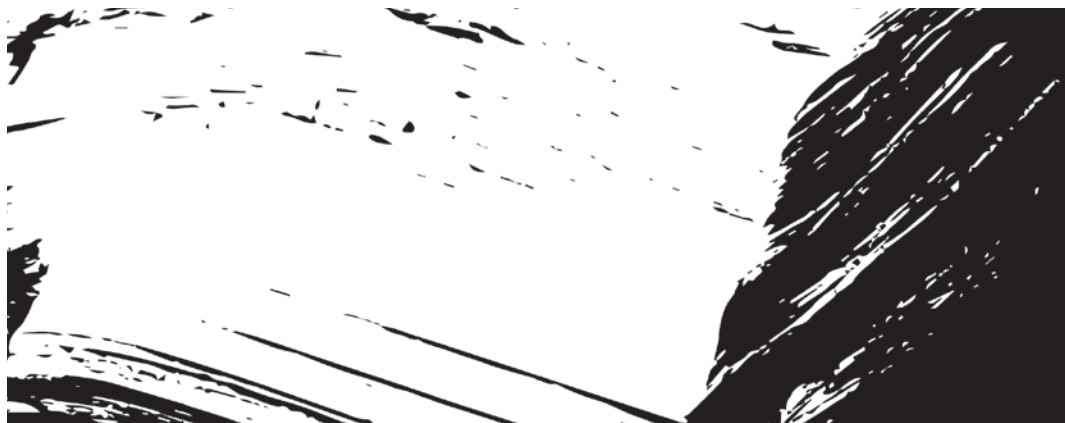
Siempre dicen que es temporal. Las últimas semanas le he preguntado a Berta cuándo termina “temporal”, ella dice que pronto. “Pronto” ha durado tres meses, una semana, cuatro días y una hora.

Son las siete de la mañana. “Siete”, dice mi padre suspirando, mientras cuenta cuántos meses faltan para que “temporal” llegue a su fin. Realmente no es mi padre, pero él insiste en que lo llame así desde que tenía nueve años. De eso han pasado más de dos.

Tengo un problema. Pero al parecer es un gran problema, y cuando un problema es así de grande, “un” no significa uno ni dos ni cuatro, sino muchos problemas. Por eso estoy aquí. Por eso “temporal” ha sido tan largo, por eso mi “padre” suspira humo mientras cuenta meses. Por eso tanta gente va y viene a esta casa, y mi mamá se irrita porque dejan la puerta abierta y entran los bichos. Por eso Miriam se fue. Por eso siempre hay gente gritando en la sala acerca de “todo lo malo”.

A mí no me importa. Yo seguiré contando, esperando a que “temporal” se termine. Berta me dice que mientras tanto puedo seguir contando los meses, los días, las horas, o hasta los segundos. Ella dice que se puede contar todo.

Se pueden contar las piedras, los retratos, las casas; la gente que se va y regresa, los que sólo llegan y los que nunca volverán. Se puede contar todo (¿cuántos pensamientos tiene una persona?). Berta dice que los números son infinitos y que todas las cosas se pueden contar, y yo le creo.



Yo sigo contando lo que puedo y cuando termino con una cosa, empiezo con la otra. Porque los números sí son infinitos, pero todo lo demás no lo es. Empiezo contando las manchas en la pared del jardín (seis), luego sigo con las polillas muertas bajo la lámpara del patio (cinco), después los lunares de mi brazo, y así sucesivamente. Empiezo por los segundos, los minutos, luego horas y días, semanas, meses...

Ya casi termina este año, el árbol de guayabas del patio perdió casi todas sus hojas. Berta me dice que no debo preocuparme por eso, que puedo contar los meses de los años que siguen, porque al igual que los números, el tiempo nunca se acaba. “Son infinitos”, me repite.

A veces me da muchísimo miedo eso de que los números sean infinitos, eso significa que “temporal” puede ser infinito también.

Yo aun así cuento números, esperando a que se acaben, así, “temporal” habrá terminado y por fin dejarán de entrar bichos a la casa, ya no se hablará de “todo lo malo” y veré a Miriam otra vez.

Pero ya he perdido la cuenta, así que tendré que empezar de nuevo: *uno, dos, tres, cuatro, cinco...*



*Walpurgis*, Karla Gabriela Tornero Solís.





*Pájaro, vuelve a tu casa, Rafael Pimienta Ochoa.*